



## INTRODUCCIO

S' encontran en alta mar un bastiment de Génova y altre de Venecia y s' escometen en batalla. Sobrevé gran temporal y un llamp encen lo polvorí d' un d'ells que, esberlantse, arrossega també l' altre al abisme. Soldats y mariners se 'n van á fons; sols ab prou feynes se salva un jove genovés que, abressat ab un tros de pal, pot pendre terra. Un sabi anciá que, retirat del mon, vivia vora la mar, surt á rebre al náufrech; lo guia á un rústich altar de la Verge y tot seguit á sa balma, feta de branques y roca, ahont lo retorna. Dies aprés, veyent al mariner capficat mirant aquelles aygues, li conta llur antiga historia per distráurel del passat naufragi.

**V**ORA la mar de Lusitania, un dia los gegantins turons d' Andalusía veren lluytar dos enemichs vaixells; flameja en l' un bandera genovesa, y en l' altre ronca, assedegat de presa, lo lleó de Venecia ab sos cadells.



## INTRODUCCION

Encuéntanse en alta mar una nave genovesa y otra veneciana y se acometen en batalla. Sobreviene récio temporal y un rayo vuela el polvorin de una de ellas que, rajándose, arrastra consigo la otra á los abismos. Soldados y marineros sumérgense en las aguas; tan sólo, á duras penas, se salva un jóven genovés el cual, abrazado á un trozo de mástil, consigue arribar á tierra. Un sabio anciano que, retirado del mundo, vivia orillas de la mar, sale en recibimiento del náufrago; le guia á un rústico altar de la Virgen y seguidamente á su choza de rocas y ramaje en donde le conforta. Pasados dias, viendo al mariner que, meditabundo, las contempla, cuéntale la antigua historia de aquellas aguas para divertirle del acaecido naufragio.

**C**ERCA del mar de Lusitania, los gigantesos peñones andaluces vieron un dia luchar dos naves enemigas; genovesa bandera flamea en una, y ruge en otra, de presa sediento, el leon de Venecia con sus cachorros.

Van per muntarse les tallantes proes,  
 com al sol del desert enceses boes,  
 per morir una ò altra á revolcons ;  
 y roda com un carro 'l tro de guerra,  
 fent en sos pols sotraquejar la terra,  
 temerosa com ells d' anar á fons.

Així d' estiu en tarda xafogosa  
 dos núvols tot just nats, d' ala negrosa,  
 s' escometen, al vèures, ab un bram,  
 y, atrets per l' escalfor de llurs entranyes,  
 s' aixamplan acostantse, les montanyes  
 fent estremir al espetech del llamp.

Ab cruixidera y gemegor s' aferran,  
 com espatlludes torres que s' aterran  
 trinxant ab sa cayguda un bosch de pins ;  
 y entre ays, cridoría y alarít selvatje,  
 ressona 'l crit feréstech d' abordatge  
 y cent destrals rosegan com mastins.

A la lluyta carnívora y feresta  
 barreja sos lladruchs negra tempesta  
 congriada á garbí sobtadament ;

Encimarse ansían las tajantes proras, cual del desierto  
 al sol boas encendidas para una ú otra morir entre re-  
 vuelcos; y rueda como un carro el trueno de la guerra,  
 haciendo traquetear el orbe en sus polos, temeroso como  
 ellas de irse á fondo.

Así en tarde calinosa de estío dos nubarrones de ne-  
 gruzcas alas, recién formados, á un bramido se arremeten  
 no bien se divisan y, atraídos por el ardor de sus entrañas,  
 se espacian al acercarse, haciendo trepidar los montes  
 del rayo al estampido.

Aférranse con estridor y quejumbre, cual corpudas to-  
 rres que se derrumban tronizando un pinar á su caída; y,  
 entre ayes, vocería y salvajes alaridos, resuena lúgubre el  
 grito de abordage y cien hachas muerden como mastines.

A la lucha feral y carnívora mezcla sus aúlls ne-  
 gra tempesta acanalada súbitamente por el ábrego,  
 y encrespadas olas se amontonan sobre las naves que

y revinclades ones s' arrestellan  
damunt les naus, que cruixen y s' estellan,  
com un canyar dins esbarat torrent.

L' espantosa abressada més estrenyen,  
y 's topan, se revolcan y s' empenyen,  
acarades ses boques de volcans;  
y ells, cechs, de la tormenta no s' adonan  
y, escupint foch y ferre, s' abrahamon  
á la gola d' abismes udolants.

Tal un racer de roures montanyesos  
en temps d' estiu pel llenyatayre encesos,  
del huracá al ruflet devorador,  
fa ressonar per conques y cingleres  
plors y crits y grinyols d' homes y feres,  
aspre gemech d' un petit mon que 's mor.

Ofegant lo brugit de la batalla,  
un llamp del cel espetegant devalla  
de la nau veneciana al polvorí;  
se bada y roda al fons feta un Vesuvi,  
mentres romp la de Gènova un diluvi  
d' escumes, foch y flama en remolí.

crujen y se destrizan como cañaveral en desbordado  
torrente.

Estrechan más y más el abrazo espantoso, y chocan, se  
revuelcan y reempujan, encaradas sus volcánicas bocas;  
ciegas, ni perciben la tormenta y, fuego y hierro escu-  
piendo, se precipitan á las fauces de bramadores abismos.

No de otro modo un manchon de robles montaraces  
que encendió el leñador en estival estacion, al resoplido  
devorante del huracan, hace resonar por riscos y hon-  
donadas, llantos, ayes y gruñidos de hombres y fieras,  
áspero estertor de un pequeño mundo que fenece.

Ahogando el fragor del combate, celeste rayo descende  
crepitando al polvorin de la veneciana nave; rájase y, en  
Vesubio convertida, se sumerge en tanto que rompe la ge-  
novesa en arremolinado diluvio de espumas, de llamas y  
de fuego.

Cárrega y nau les ones engoliren,  
 y ab elles los taurons s' ho compartiren;  
 de mil guerrers sols lo més noy roman;  
 entre escuma á flor d' aygua un pal ovira  
 y, quan lo bras per amarrarshi estira,  
 altra onada 'l sepulta escumejant.

Mida l' abisme brasséjant, y destre  
 ne surt muntat á un tros del arbre mestre  
 que gira hont be li plau com un corcer,  
 y al terbolí 's rebat de les zumzades,  
 com vell pastor al mitx de ses ramades  
 de banyagayres bous que abeura 'l Ter.

Los cetacis aflagran carn humana  
 que l' áliga de mar també demana,  
 fent parella ab lo corb; per tot arreu  
 l' escometen recorts del cataclisme;  
 á cada pas lo xucla un nou abisme;  
 ¿ qui l' en traurá en nit fosca? sols un Deu.

Al cim d' un promontori que rosegan  
 les ones que á ses plantes s' arrossegan,  
 fugint del mon dolent la vanitat,

Tragáronse las aguas naves y cargamento que con ellas  
 los tiburones compartieron; entre guerreros mil, sólo el  
 más jóven permanece; de una ola en la cúspide vislumbra  
 una tabla, mas, al extender el brazo para asirse de ella,  
 nueva espumante oleada le sepulta.

Braceando mide el abismo y diestro surge montado en  
 un trozo de palo mayor que rige como un corcel segun le  
 place, y se lanza á la reventazon de las olas, cual pro-  
 vecto pastor al tropel de sus hatos de acorneadores bueyes  
 que el Ter abreva.

Oliscan los cetáceos humana carne que á la vez pide el  
 águila marina, pareja haciendo con el cuervo; por doquie-  
 ra asáltanle recuerdos del cataclismo y á cada paso nueva  
 voráGINE le resorbe; ¿quién, en tan lóbrega noche, será  
 poderoso á librarle? sólo Dios.

En la cumbre de un promontorio roido por las olas que  
 á su pié se arrastran, esquivando la vanidad del malva-  
 do mundo, moraba un anacoreta de barba blanca, mística

vivía un religiós de barba blanca,  
del arbre del saber mística branca  
que floría en la dolsa soletat.

Llantia un dia del mon, al cel suspesa,  
l'enlluherná ab sos raigs, y en sa vellesa,  
com per més bell renaixer mor lo sol,  
deixat havia 'l mon y ses corones,  
y niá com alció sobre les ones,  
de sa infantesa falaguer bressol.

Y quan de nits la tempestat brugía,  
dant far als pobres náufrechs, encenía  
la trèmola llanterna del altar;  
y 'ls que ab ull ple de llágrimes la veyan:  
—Ja som á port,—agenollantse deyan,—  
vèusela allí l' Estrella de la mar.—

María! ella es lo nort del jove tendre  
que, sentint en son cor la vida encendre,  
ab més coratge rema y més dalit,  
y al raig creixent de la celistia hermosa,  
veu de més prop la terra somiosa,  
com verge á l' ombra d' un roser florit.

rama del árbol de la ciencia, que en apacible soledad reverdecía.

Lámpara un dia del mundo, de los cielos colgada, lo deslumbró con sus rayos; y en su vejez, á la manera que muere el sol para renacer más esplendente, dejado había el mundo y sus coronas, y como el alcion anidó sobre las olas, cuna placentera de su infancia.

Y al rebramar de noche la tormenta, faro para los infelices náufragos, encendía la trémula linterna del altar, y los que, arrasados en lágrimas los ojos, la vislumbraban: —A puerto estamos,—postrándose decían,—miradla allí la Estrella de los mares.—

María! norte es del tierno doncel, quien, sintiendo encenderse la vida en su pecho, rema con más brio y más denuedo, y, á los crecientes resplandores siderales, divisa desde más cerca la soñolienta tierra, cual vírgen á la sombra de rosal florido.

S' hi acosta pantejant, mira y remira,  
mes ay! lo promontori que hi ovira  
sembla un penyal per l' ona descalsat;  
recula esferehit, com qui entre molsa  
d' un fresquívol verger, rosada y dolsa,  
ha vist un escorsó mitx amagat.

Desviantse ab molt greu de l' aspre serra,  
cerca ab dalè més planejanta terra,  
mes son cor jovenívol no pot més;  
en ses venes la sanch s' atura y glassa,  
y, l' esma ja perduda, al pal s' abraça,  
sentintse caure de la mort al bes.

Mes alsa al llantió l' ullada trista  
y á sa claror verda planicie ha vista,  
per rèbrel, sos domassos desplegar;  
rema d' ayre y, de sobte amorosides,  
fins l' ajudan les ones, enternides  
de vèurel tant hermós agonisar.

Gronxantlo, com en brassos de sirenes,  
lo posan en blaníssimes arenes,  
de jonchs y coralines en coixí:

Jadeante se acerca, mira é inquiera; mas ¡ay! el promontorio que allí columbra semeja un peñascal descalsado por las olas; y despavorido retrocede á la manera del que, entre el blando y escarchado césped de deleitoso vergel, divisa á hurto un vivorezno.

Desviándose mal su grado de la árdua sierra, busca con ahinco terreno más andadero, mas ¡ay! su juvenil corazon no puede más; cuájase y hiélase la sangre en sus venas y, perdido el tino, abrázase al leño, sintiéndose desfallecer al beso de la muerte.

Alza empero á la lámpara la mortecina mirada, y distingue á su fulgor verde planicie extendiendo sus damascos para recibirle; rema animoso, y ablandadas de improviso las olas, hasta le impulsan enternecidas al verle, con tanta lozanía, agonizar.

Meciéndole, cual de sirenas en brazos, le dejan sobre arena blandísima en cojin de juncos y coralinas; al tiempo en que, cual ojo amante en celosia, asomaba por

quan, com ull amorós en gelosía,  
d'entre 'ls cingles de Bètica sortía,  
per veure 'l mon, l'estrella del matí.

En lo sorral òu remoreig de passos  
y, oh santa Providencia! obrintli 'ls brassos  
lo venerable vell se li apareix.

—Vina, li diu, 'al primer raig de l'alba  
te vull acompanyar á la que 't salva,  
per qui la primavera refloreix.—

Un viarany, que 's clou entre falgueres,  
los guía á un bosch d'alzines y oliveres,  
del munt platxeriós turbant gentil;  
hont veu entre 'l brancatge que floría,  
sota cortines d'eura y setelía,  
d'un altar de la Verge 'l camaril.

Entra 'l náufrech al místich oratori  
y, fent d'un aspre tronch reclinatori,  
cau als peus de l'imatge de genolls;  
y per ses galtes tendres y colrades  
pels besos del Mestral y les onades,  
corren de goig les llágrimes á dolls.

entre los riscos de la Bética, para ver el mundo, la estrella  
matutina.

Rumor de pisadas percibe en el arenal, y ¡oh santa Pro-  
videncia! abiertos los brazos, se le aparece el venerable  
anciano.—Ven, le dice, al primer rayo del alba, condu-  
cirte quiero á la que te acorre, por quien la primavera  
reflorece.—

Una vereda, que los helechos borran, guíales á un bos-  
que de olivos y encinas, gentil capuz de la placentera  
montaña; en donde, entre el floreciente ramaje, divisa, bajo  
cortinas de hiedra y rosas damascenas, el camarín del altar  
de la Virgen.

Entra el náufrago en el místico santuario, y siendo su  
reclinatorio un áspero tronco, cae de hinojos á los piés de  
la Virgen, en tanto que por sus tiernas mejillas, curtidas  
por los besos del Maestral y de las olas, gozosas lágrimas  
discurren á raudales.

Dins un esquey, frontera á la capella,  
 una celda 's desclou, celda d'abella  
 entre 'ls brassos molosos d' un penyal;  
 allá de fruyt menjívol lo convida,  
 sobre jonsa apelfada, encara humida  
 per la pluja batent del temporal.

Vora la mar semblava 'l cap de serra  
 lo mirador del cel sobre la terra;  
 un dia que rodavan pel bell cim,  
 veyent lo vell al mariner pensívol,  
 lo crida á seure sota un roure altívol,  
 ahont no arriba 'l salabrós ruixim.

Y obrint lo llibre inmens de sa memoria,  
 descapdella 'l fil d' or d' aquesta historia,  
 de perles d' occident pur enfilay;  
 y 'l jove, per qui Europa era poch ampla,  
 de l' ánima les ales més aixampla,  
 com l' áliga marina al pendre espay.

De mitx-dia ab los raigs la terra envolta,  
 com vella 'ls fets de sa infantesa escolta,  
 y 'l mar, mitx adormit, aixeca 'l front;

Dentro de un horado, descúbrese una celda frontera de la capilla; celda de abeja, en los musgosos brazos de un peñasco; allí le ofrece sustancioso fruto, sobre afelpada jun- cia humedecida aún del temporal por la batiente lluvia.

Orillas de la mar, el promontorio parecía el mirador de los cielos sobre la tierra; y un día en que vagaban por su cumbre, viendo el anciano al marinero pensativo, le invita á sentarse debajo de empinado roble, á donde no alcanza la salobre rociada.

Y abriendo el inmenso libro de sus recuerdos, desovilla el hilo de oro de aquesta historia, puro sartal de perlas occidentales; y el jóven, para quien era Europa angosta en demasía, dilata más y más las alas de su espíritu, cual águila marina al hender los espacios.

La tierra, envuelta en los rayos zenitales, escucha como una anciana los sucesos de su infancia, y la mar, que dormitaba, alza la frente; todo acuerda su música con el gran

tot barreja sa música al gran cántich;  
 lo vell semblava 'l Geni del Atlántich,  
 mes son gentil oyent era Colon.



Y arrienda al mundo libre de sus temerarias, desovilla  
 el hilo de oro de su vida, para cantar de perlas  
 occidentales; y el júbilo, para guiar en Europa a los  
 demas, diles más y más las alas de su espíritu, cual  
 la marina al poder los espaldas.

La tierra, en su en los tiempos, como  
 una anciana los sucesos de su infancia, y la mar, por  
 tanto, a las la tierra, los sucesos en música con el gran

canto; tomárase al anciano por el Génio del Atlántico, su  
 gentil oyente era Colon.

CANT PRIMER

L'INCENDI DEIS PYRINUS



Los sucesos de su infancia, y la mar, por  
 tanto, a las la tierra, los sucesos en música con el gran  
 canto; tomárase al anciano por el Génio del Atlántico, su  
 gentil oyente era Colon.